

Número #3 | DICIEMBRE 2020 | OTOÑO-INVIERNO

CUADERNOS DE SILENE



LA PERDIDA COMO SEMILLA

Los ciclos de vida y la Vida más allá

PRESENTACIÓN

En este cuaderno os proponemos una reflexión en torno a nuestra finitud. Lo hacemos de la mano de la Naturaleza y con diversos lenguajes, ahora que vivimos momentos en los que, de un día para otro, hemos sido confrontados directamente con la finitud, la nuestra y la del mundo que conocíamos. La pandemia nos impone el duelo por las pérdidas que implica: las pequeñas y las grandes; las propias, las de nuestro entorno y las globales. Estamos invitados a reconocer que la privación y la muerte están ligadas intrínsecamente a la vida, que una y otra son dimensiones, etapas de una misma existencia. Toda vida es un tránsito, un período entre dos paréntesis.

Vivimos siempre muriendo. Y siempre estamos naciendo. La naturaleza nos enseña que somos parte de una corriente cíclica de perpetua transformación. Un flujo que se concreta en innumerables seres, en manifestaciones de una prodigiosa diversidad que en algún momento vuelven a desvanecerse y se transmutan para nutrir nuevas y diferentes articulaciones de una única Realidad.

La muerte, pues, no es un paso del yo a la nada, sino un traspaso, un cambio de estadio, un paso necesario hacia un estadio más elevado. El pánico que ante ella predomina en nuestra sociedad proviene de la ignorancia de lo que realmente somos, como si la existencia de nuestro ser se limitase a la de nuestro cuerpo en este mundo. Si observamos la naturaleza, y si atendemos a lo que dicen todas las grandes tradiciones de la humanidad –siempre profundamente conectadas con la dimensión cósmica–, comprendemos que la sabiduría radica en ser plenamente conscientes de qué es nuestra vida. Y ello le otorga su valor y sentido: vivirla con plenitud, disfrutarla, transmitirla y prepararnos para su inexorable fin. Ser eslabones conscientes de un ciclo sempiterno, dar sentido a la muerte, ayuda a dársele plenamente a la vida.



Silene

Solsticio de Invierno de 2020

Cuadernos de Silene #3

EQUIPO EDITOR

Associació Silene

www.silene.org

info@silene.org

Traducción y corrección lingüística:

Josep Maspoch

Maqueta y diseño:

www.concentricfields.org

TRASCENDIENDO

Tenemos anhelo de perdurar, de permanecer eternamente entre nuestros seres queridos. Querríamos darles el relieve de la experiencia de lo que hemos aprendido en esta vida, del mismo modo que lo recibimos de nuestros abuelos y antepasados. Ellos viven en nuestros recuerdos, como nosotros viviremos en los de nuestros hijos. Nuestra relación filial con la tierra que nos ha visto nacer y que vio nacer a nuestros antepasados nos da un sentido de continuidad. Ellos también están aquí, de alguna forma, en los nombres que dieron a los lugares y paisajes que amaron y veneraron, en el sutil poso que impregna sus restos tangibles o intangibles.

Estas memorias que nos ligan a nuestros antepasados a partir de nuestra tierra, no por nacimiento, sino por pertenencia a la tierra que amamos, son portadoras de valores que dan significado a nuestra vida. Cuando dejamos esta vida permanecen, perduran en los diversos lugares, igual que como polvo volvemos al polvo para continuar el ciclo de la vida. Así vamos haciendo comunidad con nuestros hermanos y hermanas, comunidad en comunión con la creación. Una creación viviente que nos ha sido dada por un Amor que lo puede todo, que lo une todo, que está presente en todo.

Esta relación con la Madre Tierra nos abre al misterio de la existencia, al valor de su sacralidad. Cuando caminamos por los senderos que surcaron nuestros antepasados, revivimos la liturgia del sacramento de la vida, de comunión con la creación. El camino de vida nos invita a abrirnos al porqué último que da sentido de ser y de formar parte de este ciclo misterioso que se despliega impulsado por el amor intenso que lo mantiene todo unido, un ciclo del que solo somos eslabones de conciencia, sabiduría y esperanza.

Caminamos, pues, en la vida que nos ha sido otorgada, humildemente, descalzos por la piel de la bella tierra que nos sostiene y acoge maternalmente, que nos acogerá –desnudos– el día de nuestro traspaso, como un acto de amor, como una madre que nos recibe en su regazo. Desde su seno, desde las nubes que danzan con el vuelo coronadas por los grandes planeadores, velaremos por nuestros hijos, desde las fuentes y los caudalosos ríos les daremos a beber nuestros recuerdos, desde la espesura del bosque los sostendremos, desde la mar inmensa los acompañaremos en sus momentos difíciles. Se nos invita a vivir con conciencia, para poder alcanzar un fin y una nueva vida dichosos.



LA RELACIÓN DE TODO CON TODO

Reflexiones a raíz de la pandemia

Os ofrecemos tres textos enlazados a nuestra [página web](#) que abren perspectivas –naturales, filosóficas y espirituales– para ganar conciencia sobre el momento que estamos viviendo.

REFLEXIONES Y PROPUESTAS DESDE LA ESPIRITUALIDAD

Despojarse de todo para ganar todo: el muñeco de sal

por **Leonardo Boff**

Profesor de teología, filosofía y ética, autor de numerosos libros, reconocido defensor de los derechos humanos e impulsor de la Carta de la Tierra, imparte cursos y conferencias por todo el mundo y asesora a movimientos sociales.



Fotografía: Antonina Baygusheva

La actual pandemia, respuesta de la Tierra a la sobreexplotación de la naturaleza por la especie humana, nos ha obligado a frenar y cuestionar nuestras dinámicas habituales, y nos ha propiciado una ocasión única de recogernos y reflexionar sobre nuestro sentido de ser. Han quedado en un inapelable primer plano dos retos fundamentales de la condición humana: la aceptación de límites y la capacidad de soltar, y ello constituye una gran oportunidad para aprender y autorrealizarse. Las constantes pérdidas pertenecen a la más fundamental realidad de los ciclos vitales, nos obligan al aprendizaje del desprendimiento y nos hacen crecer hacia dentro en nuestra identidad a costa de dejar atrás un poco de nosotros mismos. Al perder, ganamos; al vaciarnos, quedamos llenos. Camino genuinamente espiritual que el autor ilustra con la metáfora del muñeco de sal.

[Leer artículo completo \(25/10/2020\)](#)

REFLEXIONES Y PROPUESTAS DESDE LA CULTURA

La crisis del coronavirus como momento del colapso social

por **Jorge Riechmann**

*Filósofo, poeta, matemático, traductor, ensayista,
ecologista, doctor en ciencias políticas y profesor de
filosofía moral en la Universidad Autónoma de Madrid.*

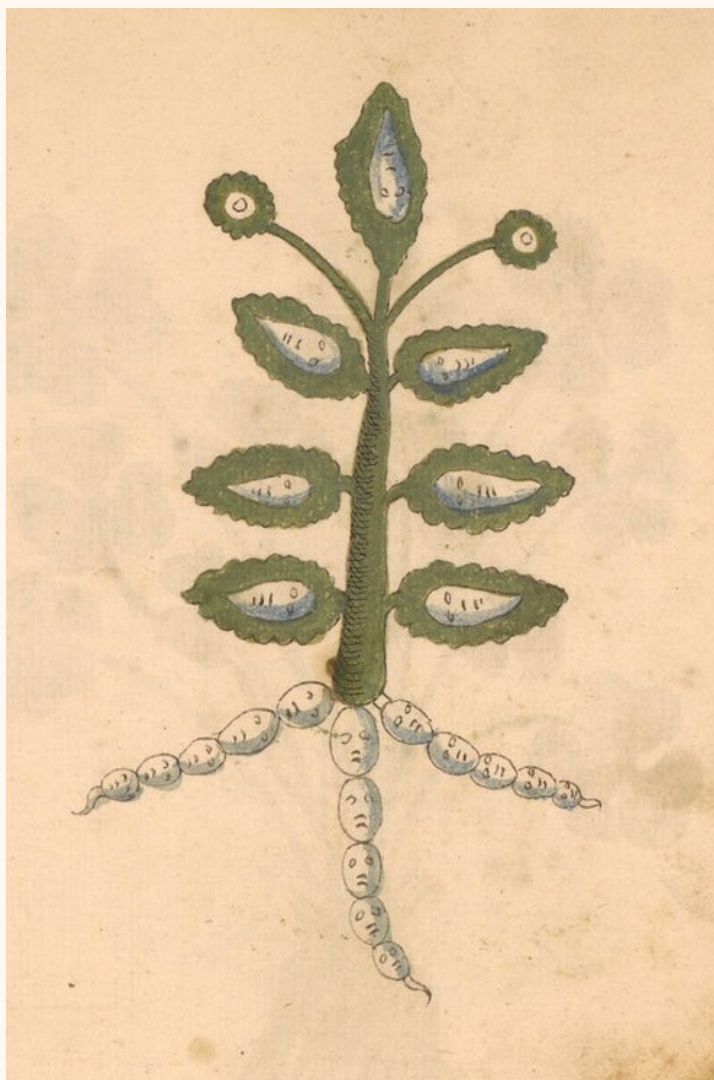


Ilustración: Herbarium Medieval

Somos organismos ecodependientes e interdependientes dentro de una biosfera. Los virus, fuerza evolutiva de la vida, son nuestros compañeros de planeta, forman parte de nosotros mismos. El problema no son los virus, sino el sistema socioeconómico expansivo que reduce cada vez más el espacio ecológico de los seres silvestres, favoreciendo los saltos de microbios entre especies. Esta pandemia era predecible y ha sido muy anunciada, pero no hemos hecho caso de las advertencias ni de los avisos sobre la tragedia climática y el subsiguiente colapso ecológico-social que tenemos encima. La naturaleza nos está enviando un mensaje bien claro: la humanidad está ejerciendo demasiadas presiones sobre el mundo natural con consecuencias nocivas. No cuidar la naturaleza significa no cuidarnos a nosotros mismos. Por lo tanto, el problema es nuestro negacionismo de los límites biofísicos. El problema es qué hacemos con nosotros mismos.

[Leer artículo completo \(9/6/2020\)](#)

REFLEXIONES Y PROPUESTAS DESDE LA NATURALEZA

Un planeta, una sola salud: No molesteis a los espíritus de la naturaleza

por Àlex Milian

Periodista, director de contenidos en El Temps

La salud de los humanos depende de la buena salud de los ecosistemas en los que vivimos, pero nuestras actividades atacan cada vez más intensamente a los ecosistemas naturales, que mantienen a raya a la virosfera. Miles de virus –de los que solo conocemos una minúscula parte– descansan en sus reservorios, pero nuestras agresiones causan que los microbios salten a otras especies, y sin demasiado esfuerzo tropiezan con los humanos. Son muchos los estudios científicos de los últimos veinte años que subrayan la noción de "One health" (Una sola salud), que implica la estrecha correlación entre la salud humana, la animal y la del medio ambiente. De ellos se desprende que es preciso actuar con estrategias interdisciplinarias de salud, y que es imprescindible respetar los hábitats que conviven en equilibrio, pero ni los gobiernos ni la sociedad civil atienden a estas advertencias, y la actual pandemia es prueba de ello.

[Leer artículo completo \(6/7/2020\).](#)



Aportaciones, escritas en exclusiva para Silene, referidas al tema del monográfico. Estrenamos este espacio con un artículo de Xavier Melloni.

EL DOLOR DE TRASCENDER

Todo cambio de nivel desgarra y aturde, porque hace dejar el plano que conocemos para iniciar uno que no conocemos. Nos vemos impulsados a abandonar el yo o aquello con lo que nos identificamos para abrazar lo que no podemos abrazar porque aún no tiene forma, nombre ni contorno.

Vivimos la pérdida con miedo y espanto, como una amenaza de extinción. Y, efectivamente, es una extinción, porque conlleva la desaparición de lo que nos es familiar, amamos y controlamos. Sabemos que aún queda mucho por recorrer, pero en el momento de la pérdida no hay espacio para esta consideración. Es tiempo de sentir el sufrimiento por la pérdida.

Hay que darle todo el tiempo que necesite, para que lo nuevo que llegue arraigue en tierra firme y no en una tierra herida que no tiene donde acoger lo que acontece porque todavía no se ha podido reconciliar con la pérdida de lo antiguo. Todo parto –todo alumbramiento– también es una pérdida, la pérdida del confort en el seno acuoso e indiferenciado de la madre. Para crecer tenemos que separarnos de donde hemos gestado la madurez que nos da la fuerza para dejar el lugar que nos ha hecho crecer. En caso contrario, el crecimiento se convierte en asfixia y finalmente en muerte, la muerte del bebé que no llega a nacer.

El miedo a morir es lo que nos mata si no nos atrevemos a nacer, si no arriesgamos el crecimiento. Crecer es una travesía en tierra de lo Desconocido. El dolor que tememos es precisamente aquello que nos engendra más allá de nosotros mismos. Hoy nuestro planeta está perplejo, todos estamos perplejos. Lo que considerábamos obvio y natural ha quedado –está quedando– interrumpido o perdido. Estamos viviendo sacudidas importantes de diferentes tipos: personas queridas que mueren o enferman aisladas, desapariciones de puestos de trabajo, reducción de libertad de movimientos, etc. Pérdidas impensables hasta hace pocos meses. Pero, ¿no nos habíamos instalado en un modo de vida demasiado fácil y al mismo tiempo trepidante, sin saber cómo parar a este gran gigante? Repentinamente, unos seres invisibles lo han conseguido.

Más allá de las causas que lo hayan provocado (qué o quizá quién, un cambio de pronombres nada inocente y plagado de consecuencias en las que ahora no podemos entrar), el efecto está siendo el mismo y depende de cada uno de nosotros –y también de todos juntos, de la sociedad entera– que le demos una respuesta que nos haga crecer en lugar de caer en actitudes y reacciones que nos hagan retroceder como personas y como sociedad.

Estamos pasando y sufriendo un trastorno colectivo inesperado, aunque latente desde hacía tiempo, porque éramos cómplices de un tipo de vida imposible para el planeta y para los propios humanos. Ahora bien, el reto es que la situación que estamos atravesando no sea para retroceder, sino para trascender. No estamos siendo puestos a prueba por encima de nuestras posibilidades, sino para que crezcan nuestras capacidades y descubramos nuevas posibilidades.

CONTRIBUCIONES



Las lecturas que hacemos de las cosas son las adecuadas o no por la fuerza que nos dan ante la Vida. Si son portadoras de más vida, son interpretaciones correctas. Por ello no puedo dejar de estar convencido de que estamos atravesando una prueba iniciática colectiva, donde el dolor que sentimos puede desvelar en nosotros zonas letárgicas y dormidas. Necesitaremos resistencia a la espera de que maduren unas claves de comprensión –nuestra y del mundo– que aún no tenemos y que, sin embargo, se vislumbran: una ralentización de nuestro ritmo de vida que dé cabida al cuidado interior; una disminución de la producción y del consumo que haga prevalecer la calidad por encima de la cantidad; una atención a la repercusión de nuestra depredación de la tierra que tiene como consecuencia esta pandemia; el cuidado unos de otros porque somos vulnerables; la consciencia de nuestra finitud no como una amenaza, sino como un rasgo de la condición humana, etc. Tras toda prueba iniciática, se recibe un nuevo Nombre, fruto de un conocimiento y de una fuerza que antes no se tenían.

Xavier Melloni es jesuita, licenciado en Antropología Cultural y doctorado en Teología, está especializado en mística comparada y diálogo interreligioso, y es miembro de Cristianisme i Justícia, y del Consejo Académico del Máster en Espiritualidad Transcultural.

Recogemos citas procedentes de diferentes tradiciones sapienciales de todo tiempo que resuenan con el tema vertebrador de este Cuaderno. En esta ocasión, la selección procede de **Llànties de foc**, la gran recopilación de Joan Mascaró de la que extraemos también fragmentos del prólogo como pórtico de esta nueva sección.

LLÀNTIES DE FOC

Joan Mascaró | 1958

«Dentro de los límites del espacio y del tiempo, el alma del hombre anhela la libertad. Estamos aquí, en este vasto universo, y no sabemos lo qué somos, y no sabemos qué es el universo. De aquí surge la plegaria del hombre por la luz, su lucha perpetua por aprender un poco más durante los días de su peregrinaje, y su esfuerzo para ir transmitiendo la antorcha de sus visiones de generación en generación. [...] Más allá de la actividad del pensamiento lógico, existe el silencio de la contemplación. La imaginación superior está más allá del pensamiento, y ve la unidad de las cosas que el pensamiento ve en su variedad, y así hace posible el auténtico progreso del pensamiento. [...] En su camino hacia el Infinito, en la lucha del hombre por lo Superior, hay momentos en que el espíritu del hombre se llena con la dicha incontenible de una visión interior, la sensación de una victoria interior. Entonces él sabe que no puede conocer con la mente aquello que sólo puede ser visto con el espíritu, y las palabras de estas lámparas de fuego devienen fe, estas palabras en verdad devienen vida. Y comprende las palabras no con su pensamiento lógico sino con toda su alma, y ve que las palabras de la misma Upanishad Kena son palabras de verdad:

"Se le ve en la naturaleza en el resplandor del relámpago.
Nos viene al alma en el resplandor de una visión"



INSPIRACIONES

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

De los Upanishads Katha y Brihad

Cuando un hombre muere nace la duda: algunos dicen “continúa existiendo”, y otros “ya no existe”. Aclaradme este misterio. Atman, el Yo, nunca ha nacido y nunca muere. Trasciende el tiempo; es no nacido, permanente e imperecedero. No muere cuando muere el cuerpo. Del mismo modo que el gusano cuando llega al extremo de la hoja alcanza otra y sobre ella se arrastra, asimismo el alma dejando el cuerpo y la ignorancia, alcanza otro cuerpo y sobre él se arrastra. Y así como un orfebre coge un viejo adorno y lo moldea para lograr una forma más nueva y más bella, así el alma dejando el cuerpo y la ignorancia entra en una nueva y más bella forma. Alcanzado el fin de la jornada que empezó con su labor en la Tierra, de ese mundo regresa el hombre a este de la acción humana. Así es para quien vive bajo el deseo. Mas para aquel que se liberó del deseo, cuyo deseo se ha cumplido, pues es el Espíritu su deseo, no le abandonan los poderes de la vida. Y se convierte en uno con Brahman, el Espíritu, y entra en Él.



Tao

Tao Te Ching, XXV, Lao Tzu | 600 aC

Existe un Espíritu que fue anterior a que los cielos y la tierra fuesen. Es el Uno que vive en silencio, más allá de formas terrenales, inmutable, omnipresente, inagotable. No conozco su nombre; pero si he de darle uno lo llamaré Tao, lo llamaré el Supremo. Ir hacia el Supremo es un viaje, un viaje muy lejano, y este ir muy lejos es un retorno. Se dice que el Tao es grande, que el cielo y la tierra son grandes, y que el hombre que es hombre es grande. Existen, por tanto, cuatro tipos de grandeza; y una de ellas pertenece al hombre. El hombre en la tierra está bajo su ley. La tierra está bajo la ley del cielo. El cielo está bajo la ley del Tao. El Tao está bajo su propia ley.

PASOS HACIA EL NIRVANA

Dhammapada, 348

Deja el pasado atrás; deja el futuro atrás; deja el presente atrás;
Entonces estarás preparado para ir a la otra orilla.

MUERTE (DE LA APOLOGÍA DE SÓCRATES)

Platón | 428-347 aC

Porque temer la muerte no es otra cosa que creerse sabio sin serlo, y creer conocer lo que no se sabe. En efecto, nadie conoce la muerte, ni sabe si es el mayor de los bienes para el hombre; sin embargo, se la teme, como si se supiese con certeza que es el mayor de todos los males. ¿No es ignorancia vergonzosa creer conocer una cosa que se desconoce? [...] Vosotros debierais enfrentaros con la muerte confiadamente y reflexionar sobre esta verdad; ningún daño puede acontecer a un hombre bueno, ni en vida ni después de la muerte.

AMOR

De una carta de Tolstoi a Gandhi

A medida que mi vida avanza, especialmente ahora que vívidamente percibo la proximidad de la muerte, quiero decir a otros lo que siento tan singularmente claro y lo que para mí es de suma importancia: lo que se llama “resistencia pasiva” no es otra cosa que la enseñanza del amor, no corrompido por falsas interpretaciones. Ese amor, que es el esfuerzo hacia la unión de las almas humanas y la actividad que de ello se deriva, es la suprema y la única ley de la vida humana; y en la hondura de su alma, todo hombre, como claramente vemos en los niños, siente y sabe esto.

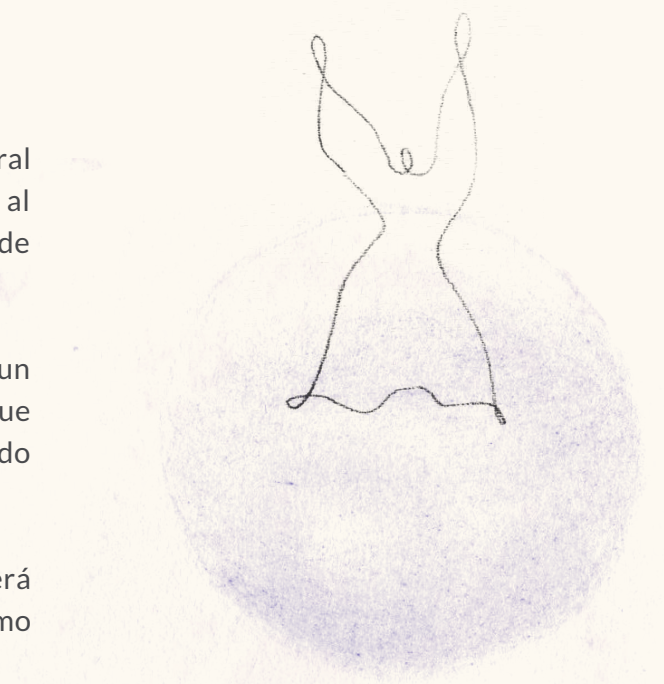
EL GOZO DEL MÁS ALLÁ

Rabindranath Tagore | India

No fui consciente del momento en que crucé el umbral de esta existencia. ¡Qué poder me llevó a abrirme al gran misterio de la vida como un capullo en la selva de medianoche!

Cuando en la mañana contemplé la luz sentí por un momento que yo no era un extraño en este mundo, que lo inescrutable, innominado e informe me había tomado en sus brazos como si fuera mi propia madre.

Igualmente, en la muerte lo desconocido aparecerá como algo siempre conocido para mí. Y, puesto que amo esta vida, sé que amaré también la muerte.



Abrimos sección con una reflexión y una iniciativa de miembros de l'associación Silene vinculadas a los bosques maduros a través de la experiencia inseparable de la vida y la muerte.

EL CICLO DE LA VIDA Y LA MUERTE EN EL BOSQUE MADURO

La naturaleza de la Naturaleza es cíclica. La muerte es necesaria para que empiece una nueva vida. Los ciclos de vida y muerte se suceden continuamente, desde el origen de la vida, a todas las escalas. Algunos duran instantes, otros días o meses, otros años, siglos o milenios. Vida que concluye en la muerte, muerte que lleva hacia una nueva vida. Los sistemas naturales más ricos y complejos, como los bosques maduros, lo muestran bien claro: los abundantes árboles muertos en pie, tumbados, en diversos estados de descomposición acogen a innumerables organismos; de hecho, la mayoría de especies que conforman un bosque maduro dependen directa o indirectamente de la madera muerta o en descomposición.

Un bosque es un organismo maravilloso, en el que la vitalidad, la fuerza creadora, rige la estructuración del ecosistema desde la multitud de microorganismos de los suelos hasta la multitud de hierbas, arbustos y árboles. Los seres más grandes son hábitat de otras plantas o animales, desde el universo de los microbios o bacterias invisibles hasta el de los pequeños insectos que se alimentan de madera (fitófagos) o de los anteriores, hasta grandes animales mamíferos, como el ciervo, el corzo o el jabalí. Silenciosamente, sin fatiga, los vegetales realizan el milagro de la vida: captan la energía del sol, rompen la molécula del CO₂ del aire, retienen el carbono y liberan el oxígeno que necesitamos para respirar todos los seres terrestres y marinos. Son ellos los que mantienen viva la atmósfera. El carbono fijado, unido y estructurado en cadenas, combinado con los minerales y nutrientes captados desde el extremo más fino de las profundas raíces, transportados por la savia hacia arriba, forman moléculas complejas y generan los tejidos orgánicos que conforman tallos, hojas, flores, frutos y aromas. Mediante la fotosíntesis, las plantas convierten un gas "inerte" y unos minerales solubles en tejidos vivos, transmutando lo que es inorgánico en componentes orgánicos. Estos tejidos nutren toda la red de vegetales y animales, a través de la cadena trófica, desde los animales herbívoros hasta los carnívoros.

Con este milagro vegetal, sostenido por la energía del sol, recomienza, cada día, el ciclo de la vida en el bosque. Pero este ciclo necesita la muerte para poder continuar. El último nivel de la red trófica está formado por una multitud de organismos descomponedores y carroñeros, sean minúsculos, como los pequeños insectos fitófagos, o grandes, como los buitres o quebrantahuesos, que viven de lo que está muerto y completan el círculo incorporando la muerte a la vida. La muerte de los organismos del bosque, sean vegetales o animales, acaba generando un abanico de nutrientes y de minerales que se incorporan al humus de los suelos, la tierra fértil que necesitan las plantas para mantener el ritmo de su fotosíntesis. Vida y muerte interdependientes. La muerte de unos da vida a otros, y la vida de unos lleva la muerte a otros, cíclicamente. Un prodigio maravilloso que sostiene la existencia terrenal, que mantiene un ritmo majestuoso, desde la noche de los tiempos, con armonía, elegancia y silencio.



VIVIR LA PÉRDIDA CON EL BOSQUE

Itinerarios en bosques sanadores

En un mundo cada vez más complejo, rodeado de ruidos y de incertidumbre, se hace difícil encontrar momentos de pausa para detenernos a reflexionar sobre el sentido de la Vida y, en consecuencia, el sentido de la Muerte, y en el momento en el que nos golpea de modo imprevisto es cuando necesitamos encontrar un lugar desde donde explicarnos la realidad que se nos presenta, a fin de poder aceptarlo y darle sentido.

Ya hace un año que el bosque de Les Olletes* (Garrotxa) se ha ido preparando para poder acoger y acompañar a personas que se encuentran en transición, en un cambio de rumbo en sus relaciones, profesiones y proyectos, que viven un proceso de pérdida o que han tenido que enfrentarse a la muerte de un ser querido y no han tenido el espacio necesario para hacerlo debidamente.

Entre un equipo de profesionales hemos diseñado un programa que consta de un guiado en silencio por un itinerario a través del bosque, y una serie de propuestas con el lenguaje artístico y la percepción sensorial contemplativa para acceder a una nueva mirada de la naturaleza. Con la intención de vivir los procesos de pérdida de forma natural, proponemos conectar con la Vida, sus ciclos naturales y su continuo devenir, captando todo lo que nos une a los elementos naturales y sus ciclos vitales, tomando conciencia de los orígenes y del destino, y compartiendo con otras personas un proceso que a veces nos aísla y nos hace sentir vulnerables.

Entendemos la Naturaleza como mediadora, dejando que el bosque actúe como intercesor en los procesos de traspaso y desprendimiento que se viven de una forma muy personal, abriendo un espacio autosanador que permita la escucha profunda de uno mismo, potenciando otras formas de tomar contacto con la vida y la expresión innata, en un espacio de confianza y de interioridad desde donde encontrar las propias respuestas.

En este proyecto trabajamos estrechamente con personal sanitario del ámbito de la salud pública y que ha tratado de cerca a las personas a las que prescriben el programa. Este mes de noviembre hemos empezado a ofrecer las primeras sesiones en grupos reducidos con personas que se sienten motivadas a vivir esta experiencia siguiendo la prescripción de los profesionales médicos. Las personas que han participado han acogido la propuesta mediante unos recursos que les permiten establecer una relación de contacto con la naturaleza, desde la atención y el silencio.

** Este bosque, junto con el de Salvador Grau, destinados a este programa, forma parte de la red de itinerarios terapéuticos creados por la Asociación Sèlvans, una entidad sin ánimo de lucro que trabaja por la preservación de los bosques maduros, y a través de la cooperativa Sèlvans se ofrecen guiados y un curso universitario de formación de guías de Baños de Bosque.*

METÁFORA VIVA

Ciclos naturales y salud



Cultivando el árbol cósmico, Libro de las Divinas Obras, Lámina 7, Hildegarda de Bingen

Una invitación a meditar sobre los ciclos naturales y los diferentes niveles que envuelven la Vida a través de esta cosmografía, de una de las visiones de Hildegarda de Bingen (s. XII). Las cuatro estaciones: cuatro fases o etapas del ciclo tradicional agrario en relación con la tierra; la siembra, el reposo, el crecimiento-fructificación y la siega-cosecha, en relación con el cuerpo y los diferentes desequilibrios de la salud. La alternancia entre acción y reposo continuamente afectada por elementos y fuerzas externas (vientos, lluvias, tormentas, humores, virus... simbolizados por lo que expelen los diferentes animales ubicados en diferentes círculos) que al incidir en la esfera habitada alteran nuestro equilibrio y nuestra fuerza vital (*viriditas*).

*Da pacem Domine
in diebus nostris
quia non est alius
qui pugnet pro nobis
nisi tu Deus noster.*

Da paz, Señor
a nuestros días
porque no hay nadie más
que luche por nosotros
sino vos, nuestro Dios.



Os proponemos una inmersión sonora y audiovisual para abrirnos perceptivamente a las dimensiones profundas de los ciclos universales.

Una doble propuesta musical con **Da Pacem Domine**, de Arvo Pärt, que evoca la muerte en plenitud, y **The Spheres**, de Ola Gjeilo, que nos remite al eterno nacimiento del universo.



HIMALAYA

Versión doblada al español | V.O. nepalès

Himalaya és una bella pel·lícula que, més allá de reflectar els modes de vida de les poblacions de les altes llanures del Dolpo nepalí, nos mostra la seva estreta relació amb la naturalesa i la seva profunda espiritualitat, com, per exemple, a través de les inhumacions celestes. Se inicia amb un deces, entès com a part del cicle natural de vida i mort, amb els ritus d'oferta del cos per facilitar la seva incorporació a la terra i tornar a començar un cicle, i acaba amb una altra mort, de manera que tot adquireix un gran sentit.